Tiempo requerido para la atención integral de micro-emprendimientos comerciales de chinchillas (*C. lanigera*)

Nistal, A.J.[1]*; Di Masso, R.J.*[2,3]
[1]Cátedra de Fisiología. [2]Servicio de Asesoramiento Metodológico, Facultad de Ciencias Veterinarias. [3]CIC-UNR

La chinchilla (*Chinchilla lanigera*), un roedor autóctono de la cordillera de los Andes[2], constituye uno de los recursos peleteros de mayor valor económico. En América, nuestro país lidera su producción en cautiverio y ocupa los primeros lugares en cantidad y calidad de pieles producidas y comercializadas mundialmente, mercado al que aporta anualmente más de un 15% de las pieles, ingresando al país, solamente por exportaciones más de U$S 2.500.000[1]. Según estimaciones de la SAGPyA existen en Argentina unos 2500 productores localizados mayoritariamente en la Región Centro[1]. Se trata por lo general de emprendimientos de atención familiar en el marco de pequeñas y mediana empresas (Pymes)[3]. Por su escala, estas explotaciones se ajustan al concepto actual de micro-emprendimiento y como tal complementan y mejoran los ingresos del grupo familiar sin constituir la principal actividad económica del propietario[3]. Los productores de chinchillas hablan de que una persona es suficiente para atender una explotación de 200 hembras reproductoras. Con el objetivo de indagar en el requerimiento de mano de obra en el marco de una caracterización general de las explotaciones dedicadas a esta actividad ubicadas en la zona de influencia de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UNR, se encuestó un total de 30 emprendimientos comerciales, con un plantel de reproductores no mayor de 500 madres, instalados en su gran mayoría en la provincia de Santa Fe (Alcorta, Álvarez, Arroyo Seco, Bigand, Capitán Bermúdez, Casilda, Firmat, General Lagos, Pueblo Esther, Roldán, Rosario, San Lorenzo, Venado Tuerto) y en el oeste de la provincia de Córdoba (Los Surgentes y Cruz Alta). En este relevamiento se consigna el tiempo que el productor y el resto de las personas relacionadas laboralmente con la explotación dedican a la misma e incluye el conjunto de las horas requeridas para llevar a cabo todas las actividades vinculadas con este tipo de emprendimientos (cría propiamente dicha, peleteo, compra de insumos y comercialización de productos finales). Para su descripción se definieron tres indicadores: (1) tiempo insumido - se expresó en horas por semana y su valor se obtuvo sumando las horas invertidas diariamente por cada persona en el establecimiento, multiplicadas por los días de trabajo de cada una de dichas personas en el lapso mencionado que varío entre 6 y 7 días; (2) cociente hembra/operario – cantidad de hembras en plantel reproductor que son atendidas por cada operario en el establecimiento y (3) tiempo insumido relativo - cantidad de hembras que son atendidas en una hora de trabajo por semana de una persona, cuyo valor se obtuvo dividiendo la cantidad de

hembras en el plantel por la suma de las horas trabajadas en la semana por todos los operarios de la explotación. El tiempo insumido mediano fue de 17,5 horas con un rango entre 3,5 y 70 horas. En el 20% de los establecimientos (6/30) las tareas insumen menos de 11 horas semanales, en el 40% (12/30) entre 11 y 22 horas, el 30% (9/30) entre 23 y 33, y el 10% restante (3/30) más de 33 horas por semana. El número mediano de hembras atendidas por operario fue de 57,2 con un rango comprendido entre 15,5 y 150 hembras. En el 43,3% (13/30) se atienden menos de 50 hembras por operario, en el 36,7% (11/30) entre 50 y 99 hembras, en el 10% (3/30) entre 100 y 149 y en el 10% (3/30) restante entre 150 y 200 hembras. Por último, en el 50% de los establecimientos (15/30) se atienden menos de 5 hembras por hora de trabajo semanal, en un 23,3% (7/30) entre 5 y 9 hembras, también en un 23,3% (7/30) entre 10 y 14 hembras y en el 3,3% restante (1/30) entre 14 y 20 hembras. El valor mediano de este indicador fue de 4,8 hembras por hora de trabajo semanal con un rango entre 1,1 y 16,7 hembras. Todos los indicadores mostraron una gran dispersión. Esta gran dispersión, particularmente en el caso de los valores del número de hembras atendidas por hora por semana, se podría atribuir a las diferencias individuales de cada productor en la velocidad y meticulosidad con que lleva a cabo las tareas en el criadero como así también a diferencias en la cantidad de hembras en el plantel reproductor. Pudo observarse en las visitas que las maniobras se sistematizan cuando hay mas animales y el tiempo promedio insumido en la atención por animal disminuye a medida que aumenta la cantidad total (coeficiente de correlación entre cantidad de hembras atendidas en una hora y la cantidad total de hembras en el plantel reproductor = - 0,658; $P < 0,05$). Se concluye que en este tipo de explotaciones, con mano de obra familiar no especializada, que además representa la segunda y en ocasiones la tercera actividad económica del propietario, las tareas no se llevan a cabo en forma programada con un criterio de eficiencia en el uso del tiempo. Este aspecto deberá tenerse en cuenta en la elaboración de un protocolo para la producción de chinchillas de manera tal de propender a un manejo racional del factor humano.

BIBLIOGRAFÍA

1. Barletta F.; Iruzar J.I. (2003). Anuario producción de chinchillas. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA), Gobierno Nacional. pp 1-9.
2. Montero, R.; Autino, G.A. Sistemática y filogenia de los vertebrados, con énfasis en la fauna argentina. UNT. Publicación: 1512: 256-261, 2004.
3. Nistal, A. y Di Masso, R.J. Factores de producción en establecimientos comerciales dedicados a la cría de chinchilla (Chinchilla lanigera)". 32º Congreso Argentino de Producción Animal. Malargüe, 2009.